## **OPORTUNIDADES**

Cris Dior siempre fue un cabro de la **Caro**. Desde chico, la calle le enseñó lo que muchos no sabían: droga, balaceras, robo, y un montón de cosas que solo se ven en las películas, pero él las vivía en carne propia. La pobla lo había marcado, y a esa edad no sabía si había salida. "Si no robas, te roban", pensaba. Y como todos los cabros de la esquina, no había otra opción más que sobrevivir como sea.

Un día, cuando ya todo le parecía perdido, se encontró con un extraño personaje en la esquina del barrio. Era un hombre mayor, con cara cansada, pero con una mirada que tenía algo raro. No parecía de por ahí, pero algo en su forma de hablar hacía que Cris lo escuchara. "He visto chicos como tú, hijo. Sé por lo que pasas, pero también sé que no tienes que seguir este camino. Hay otro camino, el de los que se atreven a cambiar."

Cris no sabía qué pensar. ¿Otro tipo más vendiéndole sueños? Pero el hombre le habló de algo que Cris nunca había escuchado antes: **oportunidades**. Le dijo que podía cambiar su futuro, que podía **salir de la pobla** si realmente lo quería. El viejo no solo hablaba de cambiar la vida, sino de cambiar la mentalidad, de salir del ciclo de la delincuencia. Le ofreció algo inesperado: un **poder secreto**, algo que nadie en la pobla conocía.

Ese poder no era ni dinero, ni armas, ni poder sobre los demás. Era el **conocimiento**, el **estudio**, el **trabajo duro**. El viejo le dijo: "Si de verdad quieres cambiar, tienes que usar tu mente, no tus manos para hacer daño. Y con la mente, podrás ser el dueño de tu destino."

Cris, aunque no lo creía mucho, decidió darle una oportunidad al consejo. Fue entonces cuando vio el cambio. Al principio, no fue fácil. Había días en que pensaba que volver al barrio, a robar, era lo más simple. Pero recordaba las palabras del viejo y pensaba en su familia, en la gente que lo necesitaba.

Con el tiempo, Cris empezó a estudiar en las noches, a trabajar durante el día. No era nada fácil, pero algo en él había cambiado. Un día, mientras salía de su trabajo, vio a un cabro más chico que él, haciendo lo mismo que había hecho Cris años antes: robando para sobrevivir. El cabro lo miró con una sonrisa de desafío, como si le dijera: "¿Vas a decirme qué hacer?"

Cris se acercó, le puso la mano en el hombro y le dijo: "Yo fui tú, hermano. Pero si te cuento lo que aprendí, vas a ver que hay una forma mejor de vivir. No todo tiene que ser así. Hay algo más allá, más allá de las balas y el miedo. Puedes ser algo más que el miedo que te rodea."

El cabro lo miró, confundido, pero algo en sus ojos brilló. Tal vez no lo entendió al principio, pero la semilla estaba plantada.

La historia de Cris Dior se fue conociendo por toda la pobla, y aunque no todos creyeron, algo cambió en su corazón. Porque al final, lo que el viejo le había dicho tenía razón: **uno puede salir adelante solo, con sus propias manos, con su mente y con respeto por los demás, porque siempre habrá oportunidades**.

*Directamente desde la Caro****.***

***Autor: Cris Dior De la Caro, 17.***